

Clarín: Retrospectiva freudiana

*I. GARCIA DIAZ, **L.M. CARRION LOPEZ, ***M. SANCHEZ CHAMORRO

RESUMEN

Mediante el acercamiento psicoanalítico a *La Regenta* de Leopoldo Alas "Clarín" encontramos toda una serie de coincidencias entre las teorías de Freud y el texto de Clarín a pesar del desconocimiento de éste sobre las teorías de aquél. En particular Clarín crea el personaje de Ana Ozores con una complicada cuestión sexual, factor que años después Freud tomó como el núcleo determinante de las neurosis.

SUMMARY

We find, through the psychoanalytic approach to Leopoldo Alas "Clarín's" *La Regenta*, several coincidences between Freud's theories and Clarín's work, despite that the writer did not know about Freud's thought. Actually, Clarín creates Ana Ozores character with a complicate sexual item, which years later was taken by Freud as main element of neurose.

No ignoramos el riesgo que conlleva situar a Ana Ozores dentro de una categoría nosográfica, máxime cuando se trata de un personaje de ficción. Sin embargo varios son los motivos que nos animan a realizarlo, por un lado la presentación tan completa y detallada del carácter de la protagonista de la famosa novela de Leopoldo Alas, a saber, "La Regenta" (1); y por otro, la iniciativa ya abierta por otros autores ligados al campo de la literatura, como son Oleza, Saillard o Vilanova entre otros, autores que si no, al menos, nos dan cierta libertad para introducirnos por estos senderos.

Algunas diferencias queremos marcar con respecto a estos autores, pues sin pretender ser novedosos, si por lo menos partiremos desde otro enfoque, dejando de lado "el análisis clínico y prefreudiano del caso" (2) y optando por una aproximación a la personalidad de *La Regenta* a partir de las enseñanzas de Freud.

Adelantamos ya lo que todo el mundo conoce, el carácter histórico de Ana. No es una elección vanal involucrar a un personaje literario, a la histeria y a Sigmund Freud. Por un lado es sabida la apelación constante de Freud a la sensibilidad e intuición de los poetas y escritores, de los cuales to-

maba a menudo sus textos para ejemplificar sus descubrimientos (Goethe, Dostoievski, Shakespeare, etc.); y por otro, el Psicoanálisis tal vez no hubiera existido de no ser por las históricas que Freud tuvo ocasión de escuchar y tratar (el famoso caso de Anna O. y el de Emmy Von N., por citar sólo dos).

Aunque Leopoldo Alas y Sigmund Freud fueron contemporáneos nada supieron el uno del otro, en particular el primero del segundo, por tanto a pesar del "máximo rigor científico en la información" (3) de Clarín, por otra parte suficientemente contrastado por Simone Saillard, nada encontraremos en la fenomenología patológica de *La Regenta*, por lo menos de forma voluntaria, de lo aportado por Freud en sus "estudios sobre la histeria". Solo señalar, por lo que tiene de curioso el azar, que las fuentes que Alas utilizó para configurar ciertos aspectos del personaje central de su novela fueron las que decidieron a Freud a iniciarse en el estudio de la etiología y terapéutica de la histeria; nos referimos a J.M. Charcot y a sus enseñanzas en el hospital de La Salpêtrière.

Nuestro propósito radica en tomar una serie de elementos que perfilan el carácter de Ana Ozores, los cuales coinciden con los que años después Sigmund Freud describió como característicos de la histeria. Esto sucede, y este punto entraría de lleno dentro de la especulación, no de forma casual sino porque "los poetas son valiosísimos aliados, cuyo testimonio debe estimarse en alto grado, pues suelen conocer muchas cosas existentes entre el cielo y la tierra y que ni siquiera sospecha nuestra filosofía" (4). A este conocimiento, nos atreveríamos a decir inconsciente, de Clarín es al que nosotros apelamos.

Con el descubridor del psicoanálisis se abre una nueva etapa tanto en la etiología de las neurosis como en su tratamiento, iniciando un nuevo paradigma en el estudio de las "enfermedades de los nervios". Destacando la ruptura con el modelo hereditario de la histeria; con esto se nos señala que podemos reconocer en la historia del sujeto la huellas que configuran su estado mórbido, al respecto afirma Freud: "Los enfermos histéricos sufren de reminiscencias. Sus síntomas son símbolos conmemorativos de determinados sucesos" (5); en suma siempre existe la posibilidad de poner en relación los síntomas histéricos con los sucesos de la vida del enfermo; empero, para que estos sucesos tengan un efecto patógeno, apunta Freud como necesario que en el momento del hecho en cuestión se encontrara impedida la

(*) Licenciada en Filología Hispánica.

(**) Psicólogo-Psicoterapeuta.

(***) Psicólogo, exprofesor de la Universidad de Barcelona.

normal exteriorización de los afectos provocados. Esta descripción nos lleva a compararla con el estado en que se encuentra Ana tras ocurrir la pérdida de su padre:

“La pérdida de su padre la asustó más que afligió al principio. No lloraba; pasaba el día temblando de frío en una somnolencia poblada de pensamientos disparatados” (6).

La condición para que esta represión actúe viene dada por la aparición en el momento del “trauma” de unos sentimientos contrarios, como dice Freud, a “las aspiraciones éticas y estéticas de su personalidad” (7). Así siguiendo con la cita anterior podemos leer: “Sintió un egoísmo horrible lleno de remordimientos. Más que la muerte de su padre le dolía entonces su abandono, que le aterraba” (8).

Otro mecanismo productor de síntomas en gran número de casos, y que aparece intensamente en Ana consistiría en buscar refugio en la fantasía por la insatisfacción que le produce la realidad. No tenemos suficiente espacio para explicar en toda su amplitud dicho mecanismo, basten las siguientes indicaciones de Freud:

“Vemos que los hombres enferman cuando, a consecuencia de obstáculos exteriores o falta interna de adaptación, queda vedada para ellos la satisfacción de sus necesidades sexuales en la “realidad”, y vemos que entonces se refugian en la fantasía” (9).

Esta persistente rebelión contra el mundo real, provoca en el sujeto, mediante la búsqueda de una satisfacción primaria, la caída en la neurosis. En Ana podemos encontrar muchos momentos en que aparece este mecanismo, desde cuando pensaba en los héroes de las poesías épicas, queriendo ir a tierra de moros a convertir infieles, hasta siendo “ya adolescente se encerraba también dentro de su cerebro para compensar las humillaciones y tristezas, que sufría su espíritu” (10). Incluso estando casada aparece con renovada fuerza este refugio en la fantasía.

Llegamos ahora al núcleo de esta exposición, vale decir lo que consideramos como el mayor aporte de Freud al esclarecimiento de los factores que coadyuvan en la neurosis y en particular en la histeria, nos estamos refiriendo al total aislamiento del Dr. Freud y el inicio de su andadura en solitario durante largo tiempo. Donde si parece que tuvo aceptación fue en círculos alejados de la profesión médica, tal es el caso de la aparición en el *Neve Freie Press*, principal diario de Viena, el 2 de diciembre de 1895, de un artículo de Alfred Von Berger, no por casualidad profesor de historia de la literatura en la universidad y director del teatro Imperial de Viena, poeta, historiador de la literatura y crítico dramático; donde se podía leer: “La teoría en sí misma (referida a los estudios sobre la histeria) no es otra cosa que el género de psicología utilizado por los poetas” (11).

Hemos utilizado este rodeo para hacer hincapié en la hipótesis de que cierto grado de intuición debió de existir en Clarín a la hora de escribir *La Regenta*, cuando dotó a Ana de tan complicada cuestión sexual. Intuición bastante generalizada, baste recordar el origen de la palabra histeria, incluso entre los círculos médicos cercanos a Freud, el mismo Charcot comentaba a un discípulo sobre una paciente neurótica: “Mais, dans des cas pareils, c’est toujours la chose génitale, toujours... toujours... toujours” (12). O la de aquel afamado ginecólogo vienés, Chrobak, el cual le comentó a Freud con

respecto a una paciente que le derivaba por no haber conseguido resultados satisfactorios: “La única receta para esta dolencia nos es bien conocida pero no podemos prescribirla. Hela aquí:

*Rp. penis normalis dosim
¡Repetatur!” (13).*

Afirmaciones que realizaban en privado y posteriormente eran negadas en los foros médicos, incluso consideradas como escandalosas.

Volviendo a Ana, diremos que el suceso de la barca de Trébol, su periodo de educación con la aya o el no menos significativo matrimonio inconsumado con esa figura paterna que era Don Víctor configuran su carácter. De todo esto intentaremos dar cuenta en adelante. Para ello partamos de la siguiente formulación de Freud:

“La histeria es la expresión de una conducta especial de la función sexual del individuo, determinada y regulada por las primeras influencias y experiencias sexuales infantiles” (14).

Freud aclara años después que lo determinante de la neurosis no eran las excitaciones sexuales que el sujeto hubiera experimentado en su infancia, sino sobre todo su reacción a tales impresiones y el haber respondido a ellas con el mecanismo de la represión. De la transacción entre la libido sexual y la represión excesiva surgirán los síntomas histéricos, los cuales representan la actividad sexual de la histérica, el disfraz de sus fantasías cuyo contenido es una situación sexual.

En Ana encontramos la perduración del recuerdo de la barca de Trébol incluso “cuando ya nadie pensaba en tal cosa” (15), dejando de lado lo realmente sucedido entre Germán y ella “su ignorancia dio por cierto su pecado”. Todo esto junto con la moral más que dudosa de su aya, doña Camila, “que a tantas precauciones (la) obligaba” y “en la torpe vida, mal disimulada, de esta mujer” (16), causó una honda impresión en nuestra protagonista cuyo efecto deja vislumbrar la represión consecuente:

“Tuvo miedo de lo que los hombres opinaban de todas las acciones, y contradiciendo poderosos instintos de su naturaleza.../ contuvo los impulsos de espontánea alegría.../ siguió la conducta moral que se le impuso, sin discutirla.../ No osaba ya oponer los impulsos propios a lo que creía conjuración de todos los necios del mundo.../ miraba con desconfianza, y hasta repugnancia moral, cuanto hablaba de relaciones entre hombres y mujeres, si de ellas nacía algún placer, por ideal que fuese” (17).

Todas estas manifestaciones deshilachadas nos muestran la firme decisión de La Regenta de optar por la derrota, de refrenar sus impulsos para evitar cualquier enfrentamiento con la moral existente; se evidencia la radicalidad de esta posición, sición, este carácter excesivo de contención de los impulsos, dirá Freud, es lo que le otorga el papel etiológico en la configuración de los síntomas histéricos. La represión excesiva siempre fracasa de ahí el retorno de lo reprimido en forma de síntomas.

Antes de finalizar nos gustaría señalar tres puntos existentes en *La Regenta* que continúan confirmando las teorías de Freud sobre las neurosis -en particular la histeria- y la clarividencia de Alas -o en su defecto el forzamiento excesivo del texto por nuestra parte- a la hora de configurar a sus personajes.

Por un lado tenemos el papel que juega la moral de Vetusta, provinciana, restrictiva e hipócrita sobre el carácter de Ana; sigue el matrimonio insatisfactorio con Don Víctor; para acabar con la consumación del adulterio con Mesía, cuya prescripción médica no se hubiera atrevido a hacer el doctor Benítez, pero que posiblemente debió pensar.

Transcribimos tres citas de Freud que apoyan lo arriba afirmado, no necesitando ninguna explicación pues son bastante ilustrativas por sí solas. En relación a Vetusta:

“Los neuróticos son aquellos hombres que, poseyendo una organización desfavorable, llevan a cabo, bajo el influjo de las exigencias culturales, una inhibición aparente, y en el fondo fracasada, de sus instintos...” (18).

Con respecto al matrimonio de Ana, Sigmund Freud expone un ejemplo para tratar de clarificar los efectos de la neurosis, que más bien parece extraído del texto de Clarín:

“Examinemos, por ejemplo, el caso frecuentísimo de una mujer que no quiere a su marido porque las circunstancias que presidieron su enlace y la experiencia de su ulterior vida conyugal no le han aportado motivo alguno para quererle, pero que desearía poder amarle, por ser lo único que corresponde al ideal del matrimonio en el que fue educada. Sojuzgará, pues, todos los impulsos que tienden a expresar la verdad y contradicen su ideal, y se esforzará en representar el papel de esposa amante, tierna y cuidadosa. Consecuencia de esta autoimposición será la enfermedad neurótica, la cual tomará en breve plazo completa venganza del espo-

so insatisfactorio, haciéndole víctima de tantas molestias y preocupaciones como le hubiera causado la franca confesión de la verdad” (19).

Sobre el adulterio de Ana podríamos señalar que correspondería a lo que hoy denominaríamos un periodo de salud mental, aunque para ella fugaz. Este adulterio abre un oasis en su trágica vida, sin duda acentuada por el matrimonio con Quintanar. La sospecha de La Regenta era cierta cuando exigía a Mesía que su amor fuera eterno, de lo contrario sabía que le esperaban las “antiguas aprensiones”, de ahí que Freud diga:

“El remedio de la nerviosidad originada por el matrimonio sería la infidelidad conyugal” (20).

Y más adelante podemos leer:

“Cuando la mujer vence ya la demora artificial impuesta a su desarrollo sexual, llega a la cima de su existencia femenina y siente despertar en ella la plena capacidad de amar, se encuentra con que las relaciones conyugales se han enfriado hace ya tiempo, y, como premio a su docilidad anterior, le queda la elección entre el deseo insatisfecho, la infidelidad o la neurosis” (21).

Para finalizar solo queremos insistir en lo señalado al principio, a saber, la acomodación retrospectiva de las teorías freudianas al texto de Clarín. Si bien el texto literario utilizado sirvió para un propósito doble; por un lado como ilustración de un saber psicoanalítico y por otro como sistematización de un saber inconsciente del poeta.

BIBLIOGRAFIA

1. Leopoldo Alas. La Regenta. Clásicos Castalia. Madrid 1984.
2. Simone Saillard. “La peritonitis de Don Víctor y la fiebre histérica de Ana Ozores: dos calas en la documentación médica de Leopoldo Alas novelista” en Realismo y Naturalismo en España. Ed Yvan Lissorgues. Barcelona. Anthropos 1988; p. 320.
3. Idem.
4. Sigmund Freud. “El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W Jensen” en Obras Completas. Biblioteca Nueva. Madrid 1972 Tomo IV, p. 1286.
5. Sigmund Freud. “Psicoanálisis”. Opus cit tomo V, p. 1538.
6. Leopoldo Alas. Opus Cit. El subrayado es nuestro p. 212.
7. Sigmund Freud. “Psicoanálisis”. Opus Cit. p. 1543.
8. Leopoldo Alas. Opus Cit. p. 212.
9. Sigmund Freud. “Psicoanálisis”. Opus Cit. p. 1559.
10. Leopoldo Alas. Opus Cit. p. 197.
11. Citado por Ernest Jones en Freud. Salvat. Barcelona 1984; Tomo I, p.198.
12. Citado por Sigmund Freud en “Historia del movimiento psicoanalítico”. Opus Cit. Tomo V, p. 1899.
13. Idem.
14. Sigmund Freud. “Mis opiniones acerca del rol de la sexualidad en la etiología de las neurosis”. Opus Cit. Tomo IV, p. 1239.
15. Leopoldo Alas. Opus Cit. p. 195.
16. Idem.
17. Idem.
18. Sigmund Freud. “La Moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”. Opus Cit. tomo IV, p. 1254.
19. Idem. p. 1261.
20. Idem. p. 1257.
21. Idem. p. 1258.